

selos, los engrandeció, los desarrolló y los combinó con sus propios pensamientos. Las escuelas que mas habian progresado hasta entónces en cierto modo no habian recorrido mas que algunas regiones del espíritu humano: mas Platon las abrazó todas, habiéndosele mostrado la filosofía en su verdadero punto de vista, es decir, como una ciencia que constituye la unidad de todas las demas.

» La unidad lógica del platonismo se halla

radicalmente en la teoría de las ideas que contiene al mismo tiempo la unidad objetiva, porque las ideas son el mismo ser. La subordinación de las sensaciones á las nociones y de las nociones á las ideas se reproduce bajo diferentes formas en todas las partes de la filosofía platónica, y determina, segun hemos visto, un orden análogo en cada círculo especial de la realidad. Para penetrarse bien de dicha unidad, basta echar una ojeada á la tabla siguiente:

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

IDEAS.	NOCIONES INTERMEDIAS ENTRE LAS IDEAS Y LAS SENSACIONES.	SENSACIONES.
<i>Teoría del universo.</i>		
Dios absoluto, necesario, inmutable, etc.	Alma del mundo que participa de la naturaleza de Dios y de la de la materia.	Materia, principio de lo variable, de lo relativo.
<i>Alma humana.</i>		
Region de la inteligencia y del amor que corresponde á las ideas.	Region de la inteligencia y del amor que corresponde á las nociones.	Region de la inteligencia y del amor que corresponde á las sensaciones.
<i>Organismo humano.</i>		
La cabeza, órgano de lo que hay de superior en el alma.	El corazón, órgano del θυμός.	Los intestinos, órgano de las afecciones internas del alma.
<i>Lógica.</i>		
Lógica apodíctica.	Lógica epiqueremática, intermedia entre las otras dos.	Lógica entimemática.
<i>Moral.</i>		
Amor á lo absoluto.	Amor mixto.	Amor animal.
<i>Política.</i>		
Casta de los sabios que contemplan la verdad.	Casta intermedia entre los filósofos y los artesanos y labradores.	Casta dedicada á los trabajos mecánicos de la agricultura y de la industria.

» 3º Relativamente á la forma, la filosofía de Platon, revistiendo los conceptos mas sublimes de una forma poética y llena de vida y de esplendor, eclipsó igualmente todas las filosofías que produjo el fecundo genio de la Grecia.

§ 5. PLATON REUNE EN SÍ LAS ESCUELAS JÓNICA É ITÁLICA.

« Distingúense en los escritos de Platon dos doctrinas íntimamente unidas entre sí, una *positiva* y tradicional, y otra *racional*.

» La distinción entre estas doctrinas aparece en toda la antigüedad y es como una llave que abre la puerta á la inteligencia para comprender la filosofía antigua. El mismo Aristóteles la expone con bastante claridad y hace mención, como universalmente recibida, de la división de sabios en dos clases, una compuesta de los

que se llamaban *teólogos* y otra de los denominados filósofos (1). Los teólogos debían ser los que se ocupaban en reunir y entender las verdades que habiendo sido comunicadas por Dios á los hombres en los tiempos primitivos del mundo, no se habian perdido enteramente, sino que se habian transmitido de generación en generación. Por el contrario, los filósofos debían ser los que no contentos con la tradición y la autoridad, no se atenían á estas casi nunca y solo se aplicaban al estudio de la verdad, valiéndose únicamente del auxilio de sus propios ratiocinios.

» Habiendo observado yo bastante los caracte-

(1) *Metaph.*, lib. III, c. 2. — Aristóteles se mostró casi siempre poco envidioso de la filosofía tradicional y de sus maestros, á quienes ponía en ridículo, como se puede ver en este lugar de su *Metafísica*. Por esto puede decirse que desde Anaxágoras hasta Platon la filosofía racional tuvo una tendencia á unirse con la tradicional, tendencia que recibió su último complemento de Sócrates y Platon. Aristóteles observó una conducta opuesta, volviendo un poco hacia Tales, al mismo tiempo que conservaba la influencia de la tradición, ya recibida como una compañera de la filosofía.

res distintivos de las dos célebres escuelas de la antigüedad, la itálica y la jónica, me parece haber encontrado sin duda que lo que fundamentalmente distingue á la una de la otra es el haber puesto el autor de la primera, esto es, Pitágoras, por base de su filosofía la *doctrina tradicional*, en tanto que el autor de la otra, Tales, se valió tan solo en todas sus investigaciones del ratiocinio, constituyendo así una *doctrina racional* y exclusiva. Por esto convenia al primero usar del análisis y al segundo de la síntesis: el primero partía del todo y descomponiéndole, pasaba á las partes para volver otra vez al todo, objeto de sus pensamientos; el segundo empezando por las partes y reuniéndolas, queria llegar al todo, pero en su marcha interminable atendía poco á este último y siempre venía á parar á las partes, siendo estas el único objeto de su atención que no se fijaba en otra cosa. El primero empezaba por Dios y el segundo por la naturaleza: aquel viajaba por las regiones puras del espíritu, este hacia vanos esfuerzos por salir de la materia.

» Platon reunió en su doctrina estas dos, pudiéndose decir que fué discípulo de Pitágoras por mediación de Archítas, al mismo tiempo que de Tales por medio de Sócrates. Lo que habia de bueno en las tendencias de la escuela de Pitágoras, era el pensamiento de reunir las doctrinas saludables conservadas por la sociedad y que Dios en su origen habia consignado á los hombres (1). En la escuela de Tales era lo mejor el ejercicio activo de la razón humana.

» Los viajes de Platon para aprender las doctrinas pitagóricas son bien conocidos. Además Sócrates le habia enseñado el método de filosofar, ó sea de hacer uso del propio ratiocinio. Y en verdad puede decirse que toda la doctrina socrática no es mas en resumen que un método de ratiocinar bien sobre todas las cosas que se ofrecen á nuestra consideración: en este caso era un perfeccionamiento del pensamiento de Tales, quien fué el primero, puede decirse, que empezó en Grecia á pensar por sí mismo.

» Pero Sócrates no se contentó con perfeccionar el método de Tales (2), sino que dió un paso mas en su aplicación. Hasta Arquelaos, maestro de Sócrates, el ratiocinio filosófico casi

(1) Dos cosas dió el Ser Supremo á los hombres á poco de criados: la verdades positivas; 2º la actividad de su razón puesta en movimiento por medio de la palabra. La razón no tenia medio de moverse libremente por sí misma, sino que lo debía verificar mediante un principio externo del que habia recibido la existencia.

(2) Obsérvese que el método de Sócrates es propiamente el que conviene á la investigación de la verdad, objeto de toda la filosofía jónica, esto es, de una filosofía esencialmente indagadora y sagaz. Este método parte de la observación, y de lo particular asciende á lo universal. Los que han adquirido en su infancia preocupaciones contra la filosofía de Platon, perseguida en tiempos muy próximos á los nuestros, no por ser falsa, sino porque se creyó ver en ella algo de elevado y de espiritual, se imaginan que sigue un método de ratiocinar enteramente contrario, y que empezando por hipótesis, desciende á la explicación de los hechos.

no se aplicaba mas que á las cosas físicas (1): se necesitó mas de un siglo (porque este tiempo transcurrió desde la filosofía de Tales hasta la de Sócrates) para que este lo elevase de las cosas físicas á las morales. Por otra parte, cuando Sócrates decía: « Las cosas que son superiores á nosotros no tienen que ver con nosotros (2), » mostraba bien claramente la procedencia de sus ideas; pues esta máxima era un resto de la escuela jónica, que haciendo al hombre buscar la verdad solo con su pensamiento, le obligaba á partir de la consideración de las cosas sensibles y naturales, y le ponía delante un camino largo, áspero y lleno de peligros. Así que el solo tránsito de las cosas físicas á las morales fué mirado como un milagro y considerado como la fundación de una nueva escuela, porque en efecto, este tránsito no se habia hecho, ni se podia hacer por grados, sino repentinamente, esto es, por medio de un hombre enteramente extraordinario como fué Sócrates, el cual no fué impulsado á hacer esta innovación por su sola voluntad, sino por las necesidades de la sociedad mas adulta, para la cual era ya muy pobre y fria la filosofía jónica. En efecto, cuanto mas crece la sociedad, tanto mas manifiesta necesitar verdades morales para su conservación. Pero despues de tantos esfuerzos hechos por un ingenio tan vasto como el de Sócrates para pasar á la esfera de las doctrinas morales, se mostró, por decirlo así, tan cansado y débil que se paró en el camino, y para no formar una filosofía de un peso insoportable á las fuerzas humanas, determinó dejar las investigaciones físicas y alejar de aquella, cuanto era posible, las indagaciones metafísicas que él creía iban mas allá de las necesidades de esta vida.

(1) Ya en aquel tiempo era evidente el progreso, si bien los sucesores de Tales no profesaron mas que la ciencia de la naturaleza: el tercero de estos, Anaxágoras, se habia separado ya del materialismo de su maestro Anaximenes y habia comprendido la necesidad de reconocer un espíritu con existencia procedente de sí mismo, y Sócrates siendo jóven habia oído las lecciones del viejo Anaxágoras.

(2) El mismo Sócrates se quejaba de que Platon introducía en su filosofía doctrinas extrañas, queriendo decir que estas eran de Pitágoras. Léase Βρυκερο, *Hist. Phil.*, part. II, c. 2. Jenofonte además acusa á Platon « de que habiendo dejado la sobria filosofía de Sócrates é indagando con demasiada curiosidad la naturaleza de los dioses, ambicionaba la gloria de poseer muchos conocimientos inútiles y vanos, y llevado del amor de la τερατολογία, y de la prodigiosa sabiduría del Egipto y de Pitágoras, se dedicaba este ceñudo sabio á cosas en extremo ridículas. »

¡Tal era la confesión que los mas eminentes filósofos de la antigüedad, como Sócrates y Jenofonte, hacían de la impotencia absoluta de la humanidad decaída! Lo que esta tenía de mas grande era la inteligencia; mas esta inteligencia, habiendo llegado á su mayor perfección, se limitaba á sí misma, impidiéndose indagar lo que habia de mas excelente y sublime. ¿Y por qué esta limitación? Porque preveía que el resultado que hubiera obtenido con semejantes indagaciones, hubiera sido para ella mas funesto que la misma ignorancia, pues que el error es peor que esta. Ahora bien, lo que Jenofonte llamaba *sobriedad* de la filosofía de Sócrates, es una grande humillación para la humanidad. La rebelión del hombre contra el Criador ha reducido no solo al individuo, sino á toda la especie, á una condición tal que todo lo que su genio abandonado á sí mismo pudo hacer en toda la antigüedad, fué convertir la ignorancia en una virtud, encerrando la sabiduría universal en el dicho: *Lo que yo sé es que no sé nada.*

» Platon, pues, consignó en sus libros muchos raciocinios filosóficos, á los que unió algunas doctrinas positivas y tradicionales. Pero estas últimas no podían ser sino alteradas, pues el pueblo en quien se encontraban esparcidas, nunca es el depositario mas fiel de una doctrina, porque no puede hacer dos veces la narracion de un suceso sin que añada ó quite, exagere ó disminuya alguna cosa, segun es el estado de su imaginacion voluble y de sus inconstantes pasiones.

» Sin embargo, estas doctrinas populares tan extrañas y maravillosas á causa de sus absurdos, servían á Platon para adornar sus elocuentísimos discursos, en que ponía mucho estudio y por medio de los cuales se insinuaba con gran facilidad en los ánimos. Es verdad que las fábulas mezcladas con raciocinios filosóficos y casi llamadas inadvertidamente en auxilio de estos, fueron un motivo de la guerra levantada contra el platonismo, y dieron ocasion á que se creyese que todo aquel sistema sería derribado por quien pudiese demostrar que eran absurdos y falsos los argumentos accesorios, con que Platon, hombre al fin, y como tal sujeto al engaño, le protegió y fortificó, confiando demasiado en lograr una cosa imposible, cual era el agrandar al mismo tiempo á los sabios y la sociedad corrompida en que vivía.

» La distincion entre estas dos especies de doctrina aparece bien clara en el *Menon* y en nuestros argumentos acerca del origen de las ideas. Por esto, despues de presentar la dificultad sobre dicho origen; esto es, que para hallar cualesquiera verdades de las que el hombre busca continuamente, convenia tener una nocion preconcebida de ellas, pues de otra manera no se podia reconocer por verdad la que se busca; despues de presentar esta dificultad, Platon no se contenta con resolverla por medio del raciocinio, sino que la apoya con la doctrina positiva y con la fabulosa.

» La separacion de la segunda especie de doctrina de la primera, se manifiesta en las mismas palabras de Platon. Miéntras expone aquella, raciocina segun su costumbre; mas cuando pasa á esta, deja repentinamente de raciocinar y recurre á autoridades de un orden mas elevado. Oigamos lo que dice en su *Menon*:

« SÓCRATES. Tiempo há que oí decir eso á » personas muy versadas en las cosas divinas.

» MENON. ¿Qué te dijeron sobre ello?

» SÓCRATES. Muchas verdades y cosas muy » sublimes, segun creo.

» MENON. Dímelas, te ruego, y tambien quié- » nes fueron los que te las comunicaron.

» SÓCRATES. Los que me hablaron de esto » fueron hombres y mujeres santos, y otras » personas de las que se cuidan de dar razon » de las doctrinas que profesan. Ademas de » estos, Píndaro y todos los poetas mas divinos » nos transmitieron algunas otras cosas, que » puedes oír para ver si te parecen verdaderas. » Todos sostienen que el alma del hombre es

» inmortal y que ya marcha de este mundo, lo » que se llama morir, ó ya vuelve de nuevo á » él, pero nunca perece. Por eso nos dicen que » debemos pasar una vida muy santa. Á los » que pagaron la pena de sus antiguas faltas á » Proserpina, esta les vuelve su alma á los » nueve años y en seguida los manda al sol » hasta que se conviertan en reyes poderosísi- » mos y llenos de gloria, de sagacidad y de sa- » biduría. Estos son los que se llaman entre » los hombres héroes santos. Siendo inmor- » tal el alma, saliendo várias veces de esta vida » y volviendo otras tantas, y habiendo de este » modo visto y conocido perfectamente todas » las cosas que hay en el universo, no le queda » nada que aprender. Por eso no es de admirar » que el hombre pueda acordarse de todo lo » que pertenece á la virtud y á otras cosas, » supuesto que las conoció en un tiempo. Y » como que toda la naturaleza está unida y » conforme consigo misma, habiendo aprendido » el alma todas las cosas, nada le impide que » conduciendo en la memoria humana alguna » de ellas (lo que llamamos ciencia), esta llame » á las demas, si aquella es constante en sus » investigaciones, y no se fatiga, ni detiene. » Por esto investigar y aprender no es mas que » acordarse (1). »

» En este pasaje se ve claramente que Platon recurrió á la ciencia tradicional, aunque estaba llena de fábulas populares y poéticas, para apoyar su sistema sobre las ideas, lo que tuvo que hacer en atencion á que suponiendo á estas innatas, no podia concebir cómo la mayor parte de ellas podían existir en el entendimiento humano ántes de ser adquiridas por los sentidos, ni de dónde podían venir. Por lo tanto Platon, para hacerse entender del pueblo, se valió de una fábula acomodada á la inteligencia de esta; mas esta fábula de que revistió su sistema para hacerle mas admisible, produjo un efecto contrario al que se prometía, y perjudicó á aquel mas adelante, porque el tiempo al desvanecer los engaños suele hacer desaparecer con ellos las mismas verdades que se les habian unido por una precaucion falaz, hasta que estas se separan enteramente de aquellos y pueden existir por sí solas: así que la verdad solo prevalece cuando se encuentra aislada de todo argumento inútil.

» En realidad, una cosa es la explicacion fabulosa que hace Platon del modo con que llegan al alma las ideas y otra su sistema filosófico, sostenido y establecido por medio de raciocinios (no averíguo ahora si estos son verdaderos ó falsos) puramente racionales. Pero los adver-

(1) Platon creyó ser necesario admitir como innatas en el hombre todas las ideas, porque no habia comprendido su union y cómo las unas se engendran y nacen de las otras. En este pasaje suyo parece que habia notado cierta ilacion y dependencia mutua entre las ideas; pero si conoció que habia entre ellas alguna union, lo que le bastó para explicar su *asociacion*, no se penetró de ella lo bastante para poder deducir la formacion de todas de una sola *idea madre*.

sarios mas encarnizados de Platon suelen dirigirse contra la parte fabulosa del platonismo, y demostrar que es gratuito, falso ó impío sostener que las almas humanas ántes de entrar en sus cuerpos hayan estado en las estrellas, y desde allí hayan venido á este mundo para volver á salir de él cuando queden libres de su cárcel con la muerte de sus cuerpos: de aquí concluyen que el sistema de Platon es un sueño vano y una irreligion abominable (1); como si el sistema consistiese en aquellas cosas accesorias que Platon le añadió para adornarle, á su parecer, y hacerle mas aceptable á la imaginacion del pueblo, principalmente de aquel pueblo tan caprichoso en medio del cual vivía. »

(ROSMINI, *Ensayo sobre el origen de las ideas.*)

§ 6. MORAL DE PLATON.

» El fin principal de Sócrates y de su escuela era combatir el egóismo práctico que amenazaba con una completa anarquía moral y política, y sustituir en su lugar el sentimiento moral, cuya voz resuena en el corazon de todo hombre que raciocina. Pero aquel filósofo se habia contentado con dirigir su atencion á esta ley moral: habia enseñado el modo de juzgar con ella las acciones; no habia afirmado su existencia, principalmente en lo que mira al amor propio y al deseo del bien; en suma, no tenia bastante desarrollada la idea del bien y no habia dado á conocer suficientemente la diferencia entre el bien y el mal reales y aparentes, ni indicado de un modo satisfactorio las relaciones de la virtud con la felicidad. Es verdad que podia subsistir el egoísmo práctico con el socratismo, y que á los partidarios de este no les faltaban excusas para seguirle, aun cuando se les apremiase con recordarles el hecho del sentimiento moral interior.

» Al principio Platon siguió las huellas de Sócrates. Buscó en la esencia del espíritu el origen de la ley moral obligatoria, y se ocupó principalmente en fijar la idea del verdadero bien y de la verdadera felicidad, que deben ser el objeto del hombre: de este modo echó los cimientos de una teoría completa de la moral. Pero consideró los principios de esta, primero en su relacion con la conducta de los hombres entre sí, y despues en su relacion con la sociedad ó con el Estado. Su filosofía práctica se divide por lo tanto en dos partes, á saber, moral y política. Sus ideas sobre lo bello pueden referirse tambien á aquella, porque juzgaba la contemplacion de la belleza como uno de los

(1) No dicen esto los Padres de la Iglesia, principalmente San Agustin. Este separa lo que en Platon es erróneo y fabuloso de lo que es filosófico y verdadero, y combate solo con la autoridad de la fe cristiana la primera parte. Pero al tratar de la parte filosófica, raciocina constantemente, oponiendo siempre armas iguales, es decir, destruyendo la fábula con la revelacion y discutiendo la parte racional con el raciocinio.

mas poderosos medios para elevar el alma hasta la conciencia de su origen celeste y para inspirarle un deseo mas vivo de conseguir su destino.

» Para encontrar el primer principio y la ley suprema de la moral, adoptó Platon el medio de criticar las ideas que reinaban en su tiempo sobre esta materia, y tuvo la ventaja de aprovecharse de algunos caracteres que estas opiniones debían ofrecerle. Llegó á convencerse de que no se puede establecer arbitrariamente una ley obligatoria para las acciones morales, y de que esta ley, cuya existencia se halla confirmada por el juicio práctico en la vida social ordinaria, nace de la naturaleza invariable del hombre y por consiguiente encadena todos los hombres, y aun la voluntad divina. Su carácter esencial consiste en haber sido establecida, no por una decision variable de la voluntad, sino por una idea invariable del espíritu, que debe regirse por sí misma con independencia de todo interes personal, y que por sí misma constituye un bien absoluto. Mas para descubrir la idea racional que le sirvió de fundamento, y para demostrar su validez práctica, es menester no solo calcular la voluntad del hombre en su conjunto, sino tambien probar la primacia del espíritu bajo el aspecto práctico.

» Segun Platon, la voluntad del hombre puede ser dirigida ó por el espíritu ó por las fuerzas irracionales del alma, cuyos efectos dependen del cuerpo, y de tal modo que dichas fuerzas pueden ser dominadas por el espíritu ó estar en oposicion con él. Lo primero que se manifiesta en el hombre es la naturaleza animal, y así aun desde la mas tierna infancia sus acciones son dirigidas por los instintos irracionales. El objeto á que estas se encaminan es el de procurar placer á los sentidos ó ahuyentar las impresiones desagradables. Mas poco á poco se desenvuelve la actividad del espíritu que tiene en sí la idea de un bien absoluto, y que con respecto á la conducta práctica del hombre exige su asimilacion á esta idea, con tanta mas energía cuanto mayor es su desarrollo. Ahora bien, así como los impulsos de los instintos irracionales se contradicen las mas de las veces y están frecuentemente en oposicion con la idea racional del bien, del mismo modo resultan las ideas de virtud y de vicio de la armonía ó desacuerdo de las acciones con dicha idea racional. El alma ó el espíritu parece ser el legislador de la voluntad sensual, á la cual prohíbe algunas acciones. Platon probó que el espíritu representa realmente el carácter de regulador, diciendo que si se le emancipase de la naturaleza del hombre, estaria en continua contradiccion consigo mismo, y que si la sensualidad predominase, no habria una regla para poner término á la desenfrenada licencia de los deseos, y para conciliar estos entre sí, cesaria toda distincion entre el hombre y el animal, la sociedad no podria subsistir y la razon quedaria enteramente oprimida por la sensualidad y le sería imposible llenar su destino al mismo

tiempo que posea el conocimiento de él. Conviene, pues, que la razón ocupe el primer lugar, como que es quien distingue al hombre del animal y le aproxima a la Divinidad. Ella constituye el principio dominante y determinante, y la sensualidad, como principio determinable, está sometida a sus decisiones. Sin ella no podría haber ni virtud, ni justicia, y únicamente conformándose con ella, puede existir armonía en el conjunto de la naturaleza del hombre.

» Platon, pues, prescribía la máxima siguiente: *Obra de un modo conforme a la idea racional del bien y por solo el amor de la razón*, sin tener en consideración ningún otro interés fuera del que depende de la realización del bien absoluto. Cualquiera que sea la inclinación de donde tomen origen las acciones, tan luego como el hombre las dirige según dicha máxima, adquiere la perfección que debe poseer con arreglo al objeto de su existencia; por el contrario, cuanto más se aleja de ella, más se degrada. Por otra parte, lo que prueba que el espíritu excluye cualquiera otra especie de interés, como acto que debe servir de guía moral a sus acciones, es que de otro modo aquel poder dejaría de ser supremo y regulador, porque si una acción fuese virtuosa por haberla producido un deseo ó una sensación cualquiera, en este caso la moral se fundaría en deseos y no en la razón.

» Para que la razón pueda ser la guía del hombre, es menester que no dependa de ninguna causa que actúe sobre él, de modo que ninguna otra cosa más que ella contribuya a fijar las reglas morales de conducta, y para que el hombre pueda obedecer todo lo posible esas leyes, es menester que sea libre para observarlas y para resistir a las seducciones de la sensualidad que le inspiran deseos contrarios a ellas. Esta facultad que tiene de conformarse ó no con las leyes morales de la razón independiente, es la voluntad moral ó el libre albedrío. En efecto, el hombre impelido, ya por una máxima moral de la razón, ya por las insinuaciones de la sensualidad, obra en uno ú otro sentido según las circunstancias; pero no puede dudarse que es libre para dejar de obedecer a alguno de dichos impulsos. Platon fué el primer filósofo griego que conoció las dificultades de la doctrina del libre albedrío, si bien no las advirtió todas y dió acerca de ellas una solución poco satisfactoria y menos inteligible para nosotros. En realidad parece que consideró la libertad moral del hombre como un carácter propio de la esencia racional y no admitió su manifestación real, fuera del caso en que esta sustancia, entrando ella misma en acción, reclama las prerrogativas de su supremacía sobre la sensualidad; pero la sustancia racional trae su origen de Dios, y no puede querer más que el bien, porque el mal depende exclusivamente de la materia y de su unión con el espíritu.

» De aquí nace la máxima de Platon: *El*

hombre no es libre más que para obrar bien. Un ser puramente espiritual, que no tiene cuerpo, no puede practicar el mal sin destruir su naturaleza, determinada por la idea invariable del bien y de la perfección. Pero cuando está unido a la materia y al principio desordenado de acción de esta, su natural tendencia de acción hacia el bien es más ó menos coartada, y aun á menudo destruida por la influencia de la sensualidad. El hombre racional quiere obrar siempre el bien; pero el hombre irracional que le está unido por medio del cuerpo entra con él en una lucha en la que aquel sucumbe. La razón permanece fiel a su carácter moral hasta que pierde su energía; la irracionalidad es inmoral por esencia. Luego no dependiendo la inmoralidad de la esencia del hombre como ente racional, sino del predominio de la sensualidad que es regida por un principio mecánico, y por otra parte, siendo la libertad de obrar en sentido contrario de la sensualidad, una facultad del ente racional; pero despojada de sus derechos por la supremacía usurpada de dicha sensualidad, Platon dedujo la máxima siguiente: *El hombre no obra mal libremente.* En efecto, la naturaleza irracional no tiene una libertad moral inherente, y la naturaleza racional no puede querer más que el bien: luego el hombre no es malo, porque su voluntad moral libre le induzca a ello, sino porque la sensualidad hace impotente esta voluntad; por lo tanto no es malo libremente.

» A pesar de esta máxima, Platon no admite absolutamente que el hombre sea impulsado a los acciones malas, porque entónces hubiera corrompido las costumbres y hecho inútil la moral, lo que no podía ocultarse a su penetración. Distingue en efecto las acciones malas en voluntarias é involuntarias y hace al hombre responsable tan solo de las primeras. Hé aquí de qué modo parece haber conciliado esta distinción con las dos máximas precedentes, esto es, que el mal depende ó de falta de energía de la razón ó de superioridad de la sensualidad. La causa de la falta de energía en la razón, dice, es la ignorancia, esto es, el no haber adquirido el espíritu la conciencia de su naturaleza, de su dignidad y de su fuerza. El hombre obra mal voluntariamente todas las veces que alega por excusa la ignorancia, ó bien cuando ejecuta una acción contraria al conocimiento que tiene del bien; por consiguiente, siempre que el espíritu, no haciendo uso de su voluntad moral libre, se deja dominar de la sensualidad. La responsabilidad no depende aquí del uso positivo del libre albedrío, el cual no puede ejecutar más que el bien, sino del uso negativo que deja la victoria, ó más bien el campo, enteramente libre a los instintos irracionales. Según el espíritu del sistema platónico, la posibilidad del uso negativo del libre albedrío se explica por medio del dominio que la sensualidad toma sobre el hombre desde la infancia y por los atractivos irresistibles de los deseos

sensuales. Pudiendo el hombre ignorar el objeto y las leyes de la razón, ó lo que es lo mismo, engañarse, y finalmente ser fascinado en el momento de la acción por la violencia de un deseo, ó por el delirio de una pasión, se sigue que hay acciones malas involuntarias que no llevan consigo responsabilidad. Las acciones malas, voluntarias ó no, se dividen en varios grados, con los que resultan dos clases que Platon llama acciones voluntarias ó involuntarias más ó menos semejantes.

» La idea que este filósofo se formaba de la naturaleza del alma y el origen divino que le atribuía, fueron, pues, las causas principales que le envolvieron en las dificultades de la doctrina del libre albedrío. La posibilidad de querer el mal no se conformaba con el carácter y con el origen supuesto de las inteligencias, porque de otro modo Platon se hubiera visto obligado a atribuirla igualmente a Dios, y esto le obligó a establecer por máxima que la razón no puede querer más que el bien. Es verdad que explicaba la existencia del mal con la resistencia de la materia al espíritu; pero no podía conceder que la razón abdicase voluntariamente su natural propensión al bien; por esto se vió obligado a decir, que el hombre no es libre para ser malo. Estas dos proposiciones le conducían a una conclusión muy absoluta que destruía toda teoría de moral. Para no caer en ella, recurrió a la distinción entre el uso positivo y negativo de la libertad, y atribuyó el último a la ignorancia, al error, al imperio habitual de la sensualidad sobre el hombre, etc. Mas de este modo su libre albedrío descansaba en un apoyo muy débil, ó por mejor decir, carecía de defensa. Platon miraba la unión de las almas con los cuerpos como un castigo de la caída moral de aquellas, y en virtud de esto admitía por una inconsecuencia notable, la posibilidad de que el espíritu quisiese el mal. En fin, si por cualquier circunstancia la sensualidad es la que se opone al uso de la voluntad y en consecuencia de esto produce el mal, este uso negativo no es libre. Pero habiendo sido Platon el primero que reflexionó sobre la libertad del hombre, apenas vió de lejos el laberinto en que esta doctrina la metía, y creyó haber encontrado con facilidad la salida, siendo así que desde su entrada no hizo más que errar.

» La moral, según su opinión, era la relación exacta entre todas las acciones del hombre y la ley suprema que la razón prescribe a todos sus deseos. La belleza moral é interior encontrándose con la belleza de la forma exterior, produce lo ideal del hombre, y la moral más perfecta ó la santidad absoluta solo pertenece a Dios. El hombre mientras esté dotado de cuerpo, tan solo puede aproximarse a ella, y únicamente en un estado futuro en que se halle libre del cuerpo debe alimentar la esperanza de conseguir la completa virtud. La moral supone el conocimiento que el espíritu

tiene de su naturaleza y de sus relaciones teóricas y prácticas con el hombre y con las cosas materiales. Este conocimiento se llama sabiduría, cuando se considera principalmente con relación a la práctica: el hombre conformándose con ella, se pone en armonía consigo mismo y con lo que piensa, quiere ó hace. Teniendo su origen en el espíritu, es menester que resulte del espíritu. Luego la sabiduría constituye la ciencia de lo que es bueno y perfecto.

» Pero se pueden suponer infinitas gradaciones y modificaciones de conocimientos racionales: estos pueden existir teóricamente sin obrar sobre la voluntad y sobre los actos que dependen de ella, y esto es lo que Platon llamaba ignorancia, cuando sostenía ser esta la causa del mal moral.

» No se olvidaba de decir al mismo tiempo que aquellos hombres sobre cuya voluntad el conocimiento del bien moral no ejerce ninguna influencia, y que tienen por consiguiente disposiciones viciosas, llevan en sí la medida de las acciones inmorales de los demás, porque juzgan siempre los caracteres de los otros por el propio; pero les falta la de la virtud ajena, porque el bien moral está lejos de ellos; por esto un hombre, cuya vida práctica se rija por la sabiduría, tiene en sí los medios de valuar no solo la moralidad, sino también la inmoralidad de sus semejantes, tan luego como observe el mundo y los hombres, porque no puede ocultársele el contraste entre las acciones y la ley moral.

» Finalmente, los conocimientos racionales relativos a la moralidad pueden ser claros ó evidentes. En el primer caso el hombre tiene la conciencia de la ley moral sin haberla desarrollado y examinado hasta en su origen; en el segundo tiene de ella un conocimiento científico. Lo uno se llama conjetura, lo otro ciencia; hállese aquella en los jóvenes y en los hombres maduros mal educados, y esta solamente en edad más avanzada y en personas de entendimiento cultivado.

» La conciencia oscura de la ley moral es una acción instintiva del espíritu sobre la voluntad y el sentimiento, y es lo que los filósofos llaman sentimiento ó instinto moral. Ella desaprueba las acciones irracionales del alma que son contrarias a la ley moral, y aprueba aquellas en que la razón y la voluntad se combinan. El instinto moral está fundado sobre el espíritu y sobre el sentimiento; pero solo puede desarrollarse por la impresión del primero sobre el segundo, así que es puro porque tiene su origen en la acción independiente del espíritu.

» El ejercicio de la voluntad del hombre depende necesariamente de la idea del bien, al logro del cual se dirigen sus actos. Debiendo ser regido por una ley práctica de la inteligencia, es menester que la voluntad (y por consiguiente la ley) tenga por objeto un bien, que

expresé el mayor bien que se pueda adquirir con las acciones. Es, pues, indispensable conocer la idea que debe formarse del sumo bien.

» Para conseguir esto, Platon examinó los juicios que se emiten comunmente sobre los bienes en general y sobre las diferencias relativas que presentan según su importancia. Cualquiera que sea la infinita diversidad de los objetos á que los hombres suelen dar el nombre de bienes, y la discordia ú oposicion de las opiniones relativas á la cuestion de si tales objetos merecen la denominacion que se les da y cuáles tienen mas derecho á ella, es menester convenir que todos los hombres presienten la idea de un bien absoluto que es el objeto de sus deseos, idea según la cual las demas cosas que incitan los deseos, pueden con mas ó ménos razon llamarse bienes; pero no todos están en el caso de concebir con claridad y en toda su extension esta idea. Platon intentó dominarla y á fin de lograrlo, buscó primero cuáles son las razones en virtud de las cuales una cosa puede ser un bien para la voluntad, y despues cuál es entre todos los bienes el que se desea únicamente por sí mismo con la aprobacion de la razon, debiendo ser este el bien absoluto.

» Precisamente los caracteres del bien absoluto y las causas que hacen desear el bien relativo, deben existir por una parte en la experiencia exterior é interior, cuando se observa con exactitud y sagacidad y se meditan bien las observaciones, y por otra en la relacion de la conciencia y de la razon con la voluntad. Siguiendo este camino, Platon obtuvo los siguientes resultados: las cosas son para la voluntad buenas, malas ó indiferentes. Las buenas se refieren al alma ó al cuerpo y son deseadas ó por sí mismas, ó por sus consecuencias, ó por ambas cosas. Una cosa que se desea por sí misma es un bien absoluto, y por consiguiente un objeto de deseo para todos los seres dotados de razon. Si se quiere descubrirla, se debe interrogar á la conciencia de la razon en cuanto que une á un estado cualquiera de la actividad del espíritu la idea de una cosa absolutamente perfecta. Aquí se presentan dos estados, el de estar pensando y el de experimentar placer. El primero tomado aisladamente y sin unirle al placer no podría ser un estado apetecible. Lo mismo puede decirse del segundo, como que es un simple sentimiento del placer sin participar de la inteligencia. El estado que corresponde al bien absoluto debe componerse de los dos, á fin de que reunidos originen lo que ántes ni el uno ni el otro podian producir. Se advierte, sin embargo, á primera vista que no todas las combinaciones del pensamiento y del sentimiento de placer se concilian con la idea del verdadero bien, sino que es menester que su relacion mutua sea determinada por la razon. El pensamiento se divide en racional y empírico: el primero es la razon puesta en accion; pero esta no puede existir para el

hombre sin el empírico, y la combinacion de todos los conocimientos es posible, porque el pensamiento empírico está sujeto al otro. Pero solo pueden unirse enteramente con la actividad de la inteligencia aquellos sentimientos que engendra ella misma ó que determina, es decir, los racionales ó los morales. Los sentimientos agradables mixtos que experimenta el cuerpo, no tienen su origen en la inteligencia, sino que por el contrario la oprimen. La union, sin embargo, del pensamiento racional con los sentimientos acomodados á la naturaleza produce el bien absoluto para el hombre, porque en ella residen la verdad, la regularidad y la armonía que solas constituyen el bien y lo bello. Por esto la regularidad armónica del pensamiento, del sentimiento y de las acciones es para el hombre el sumo bien. Del mismo modo que la ley moral del espíritu y la armonía que resulta de ella expresan el fin del hombre hácia el cual se dirige igualmente la armonía de los conocimientos, así tambien puede decirse que la moralidad fué el bien supremo de Platon, y por esto la miraba como el fin absoluto hácia el cual se dirigen los seres racionales.

» Platon sabía muy bien que el hombre no pone en duda la primacia de la razon, aunque no gusta de reprimir la propension al bienestar fundada en el egoísmo, por no indagar con sutileza la relacion que existe entre el bien y la observacion de la ley moral interna. El resultado prueba que él no supo resolver las dificultades dialécticas que se presentan cuando se habla de la posibilidad de realizar el sumo bien, en cuanto que la virtud y la felicidad deben ser consideradas como sus partes constituyentes é inseparables. Es verdad que en un principio confundió la idea del bien con la de moralidad. Los esfuerzos que se hacen para conseguir la felicidad, los encontraba él en la moralidad del hombre, y la causa de esta decía que residía en la inteligencia. Estaba tambien muy lejos de considerar el bien de los sentidos como el principal objeto de la voluntad, debiendo ocupar su lugar las pretensiones de la razon moral. Este fué el verdadero motivo que le indujo á refutar la teoría moral de los sofistas; pero habiendo llegado al punto decisivo, que era saber cómo puede en todos los casos conciliarse el egoísmo con la ley moral del espíritu, y cómo puede la virtud continuar siendo el objeto de los deseos del hombre aun cuando exija el sacrificio de la felicidad sensual, la negacion de los bienes terrestres y el abandono de la vida, ya no estableció entre la moralidad y el bien aquella distincion que habia hecho ántes para refutar el eudemonismo, y creó otra idea de bien para sostener la armonía con la virtud. Por esto se contentó con fijar por máxima que la moralidad es la causa necesaria del bien. Sentado este principio, fué necesario que adoptase su consecuencia, á saber: que la moralidad y la felicidad son ideas idénticas, y que el

sumo bien del hombre no tiene necesidad de depender de la union de la virtud con el bien, pudiendo consistir tanto en la una como en el otro.

» Si Platon hubiese limitado hasta cierto punto esta proposicion, no sería inexacta. Un verdadero bien contrario á la moralidad es una cosa imposible, porque la moralidad es quien da una buena direccion á los sentimientos, á las inclinaciones y á los deseos del hombre y le pone en armonía con su destino, viniendo á ser de este modo el fundamento de la felicidad. Mas Platon admitia su máxima sin restriccion, y por esto era insostenible y quimérica, y son muy débiles los racionios que alega en su apoyo. Si el bien no consistiese en la misma moralidad, el hombre moral sería infeliz y el inmoral feliz, lo que no concuerda con la idea de la Divinidad. Los padres, cuando educan á sus hijos, les inspiran sentimientos virtuosos con la mira de asegurarles la felicidad futura. Por esto, aun en sentir del vulgo, la virtud y el bien son una misma cosa. La moralidad necesita ser estimulada por la esperanza de ser feliz, porque nadie querría ser virtuoso, si no creyese hallar en ello algun placer. Esto es tan cierto que suponiendo no tener fundamento la máxima precedente, convendría persuadir á los hombres de su verdad, porque la ley moral exige la negacion del placer físico y se debe ofrecer una compensacion por tal sacrificio. Todas estas razones prueban solamente que la virtud y el bien son inseparables; pero no demuestran que sean idénticos y que la primera sea causa necesaria del segundo.

» Todavía fué mas lejos Platon, pues quiso que la virtud fuese la felicidad suprema del hombre, no solo como ser racional, sino tambien como ser sensual. Tampoco sus racionios sobre este punto son mejores que los precedentes. La posesion del bien causa la felicidad; mas solo el que obra moralmente posee el bien, luego solo el virtuoso conoce el bien. Platon suponía que esto tenia necesidad de prueba, y la daba diciendo: el placer mas noble y mas verdadero merece la preferencia sobre el que es ménos: el alma es un ser mas real y por consiguiente mas noble que el cuerpo, luego el satisfacer las necesidades del alma, procura un placer mas puro y verdadero que satisfacer las del cuerpo; mas entre las necesidades del alma mas importantes son las de la razon, luego el placer que se experimenta al satisfacer estas es el sumo bien. En este racionio se admite la proposicion mayor sin prueba. Siendo la moralidad de tan grande importancia para el hombre, debe ser necesariamente el objeto de sus deseos tan solo cuando obra la razon, y por esto el deseo racional de la virtud no es innato como el del placer moral producido por el instinto; pero se adquiere en cierto modo. Platon le llamaba amor celeste, amor que tiene por objeto la perfeccion moral, la belleza moral interior. Oponíale el amor físico que tiene por

objeto la belleza material que nace del instinto sensual y que solo se dirige á procurar placer á los sentidos.

» Platon en un sentido identificaba la perfeccion moral del hombre con la virtud; mas en otro empleaba la palabra virtud para indicar la conducta subjetiva que exige la conformidad del hombre con la ley moral. Ademas de esto, en un tercer sentido distinguía cuatro especies principales de virtud: la sabiduría, la moderacion, la fortaleza y la equidad. El objeto de todas las virtudes es el de armonizar los deseos y sentimientos físicos con la inteligencia. La sabiduría es el conocimiento de la ley moral racional en su calidad de ente aplicable á la voluntad, y aplicada realmente, llega á ser la base de todas las virtudes: puede ser un conocimiento vulgar ó científico; pero en el primer caso es vaga y oscura. La moderacion es la sumision de la voluntad física á la ley moral, y no se podría llamar virtud, si fuese efecto de insensibilidad del temperamento. La fortaleza, como virtud, no consiste en la fuerza física ni en el valor para arrostrar los peligros que suponen ciertas disposiciones corporales, sino en la firme resolucion de no temer mas que el mal absoluto, de soportar el mal físico con resignacion por amor del bien moral, y de obedecer á las máximas de la moral sin atender al placer ó disgusto que puedan experimentar los sentidos. Por último, la equidad consiste en el exacto cumplimiento de los deberes propios para con los demas hombres.

» Extendiendo tanto la idea de la justicia, sucedió mas de una vez que Platon tomó á esta por la moral; pero tambien la voz equidad indica varias veces en sus obras la resolucion de obrar de un modo justo.

(Buhle, *Historia de la filosofía moderna.*)

§ 7. POLÍTICA DE PLATON.

« La moral y la política de Platon marchan tan íntimamente unidas que esta se apoya enteramente en aquella, por lo cual este filósofo tuvo el mérito de ser el primero en determinar su idea con mucha sagacidad.

« La política es una ciencia teórico-práctica y esencialmente legislativa, porque arregla lo que debe suceder sin que haya legislacion alguna superior de donde deduzca sus leyes.

» Tiene por objeto una sociedad de hombres que deben ser dirigidos á un fin comun. Pero como ciencia legislativa absoluta, no es propiedad necesaria y exclusiva de los que se fatigan en satisfacer las necesidades de la sociedad, esto es, de los artesanos, de los guerreros, de los sacerdotes, de los jueces, ni del soberano, porque tambien tiene que prescribir á estos las reglas que deben observar en sus acciones. No es, pues, necesaria y exclusivamente propia del rey en un gobierno monárquico, ni de los